

rada, y que ella le mantenía, prostituyéndose de su cuerpo y ganándole el pan pecando.

<sup>20</sup> De andar vagante.  
<sup>21</sup> Este indecente equívoco equivale á decir que era sodomita.

<sup>22</sup> Es decir, por falso monedero.  
<sup>23</sup> Esos son los azotes que supone ha recibido de mano del verdugo, y tomándolos como honra, los acepta por firma y nombre.

1762.

VILLAGRAN CUENTA SUS SUCESOS Á CARDONCHA.

(De Don Francisco de Quevedo.)

Mancebitos de la carda,  
Los que vivís de la hoja  
Como gusanos de seda  
Tejiendo la cárcel propia,  
Cuya azumbre es la colada,  
Cuya camisa tizona,  
Rodriguitos de Vivir,  
Por conejos, no por obras;  
Jayanes de arriedro vayas,  
Cuya sed á todas horas  
Se calza de vino añejo,  
Sin ir de camino, botas;  
Paladines de la hería,  
Aventureros de tringas,  
Que sin ser márgen de libro  
Andais cargados de cotas;  
Maullores de faldriqueras  
Cuyos ratones son bolsas,  
Si el zape aquí del verdugo  
No os va cantando la solfa;  
Matadores como triunfos,  
Gente de la vida bosca,  
Mas pendencieros que suegras,  
Mas habladores que monjas;  
Murciélagos de la garra,  
Avechuchos de la sombra,  
Pasteles en recoger  
Por todo el reino la mosca:  
Escuchad las aventuras  
De Villagran y Cardoncha;  
El en Sevilla, yo preso  
En la venta de la horca.  
En casa de los pecados  
Contra mi gusto me alojan,  
Los corchetes que me preuden,  
Los cañutos que me soplan.  
Con las cuerdas de Vizcaya,  
Mi cítara suena ronca:  
Son ruiñeñores del diablo  
Los grillos que me aprisionan.  
Tiéneme aquí la Morena  
Antoñuela Jerigonza,  
Mas linda que mil ducados  
Y mas bella que cien flotas.  
Atollada tengo el alma  
De su trezado en las roscas;  
Y ella me tiene sumido  
Su talle en el alma propia.  
Cuando yo quiero reñir  
Con sesenta mil personas,  
A sus ojos echo mano,  
Que son de Juan de la Orta.  
Para matar, con mirarla,  
Muertes y heridas me sobran,  
Y de rayos, como nube,  
Me da municion su cofia.  
De perlas y de rubies  
Tengo un tesoro en su boca,  
Y con la plata del cuello  
Daré al Potosí limosna.  
Yo vivo de que la miro,  
Pues no hay manjar que no coma,  
En la leche de sus manos  
Y en lo tierno de sus lonjas.  
No consiento que la atisbe

El sol de la cara roja:  
¡Caliente á los que se espulgan!  
¡Váyase á enjugar la ropa!  
Condenado estoy á muerte  
Desde que miré su forma,  
Donde yo, un fénix moreno,  
Quiero morir mariposa.  
Acumulanme heridas,  
Y algunas caras con ondas,  
Dos resistencias del sepan,  
Y del árbol seco otras.  
Dos á dos y tres á tres  
Hechos juego de la morra,  
Por Jerigonza reñimos  
En la puerta de Segovia.  
Tienen la tierra conmigo  
Los confesores de historias,  
Mas solo, Iglesia me llamo,  
Pueden hacer que responda:  
Vino á visitarme ayer  
Maruja de las Victorias,  
Por quien Cardoncha en España  
Todos los jaques asombra.  
Un mayo vino en zapatos,  
Y primavera llorosa,  
Ramillete de portante  
Y manojito de novias.  
Es diluvio de sus penas,  
Porque ausente no le goza,  
Y por él enternecida  
De noche á cantaros llora;  
Hecha de lágrimas fuente  
Su fuego y sus luces moja;  
Y es lástima que su dueño  
Deje perder tanto aljófar.  
Sospecha que algunas izas  
De las que en Sevilla bogan,  
Se le usurpan y sonsacan  
Como alevés y traidoras:  
Yo no lo puedo creer;  
Pero si alguna pelota  
Que agora tuerce sopillito  
Convertida de pelona,  
Ha cometido tal yerro  
Contra una fe tan heroica,  
Los dos la desafiamos  
Retándola por la toca,  
Ella á greña y á chapín,  
Yo á bocados y á manopla;  
Porque su amigo es mi amigo,  
Ella su amigo y su gloria;  
Y si es mujer de encarama  
Con resabios de señora,  
La reto la media dueña,  
Y al escudero Cachondas.  
Avizorad las linternas,  
Que en pendencias amorosas  
Los chismosos y soplonés  
Merecen ejecutoria.  
Decí á Cardoncha que venga  
En zapatos por la posta,  
Que la iza le merece  
Aun el volar por lisonja.  
Ayer salió la Verenda  
Obispada de corozza,  
Por tejedora de gentes  
Y por enflautar personas.  
A Miguelillo le dieron  
Una dádiva de ronchas,  
Cantándole el villancico  
De quien tal hace... con sorna.  
Maqueo por un arañón  
Los diez sin sueldo retoca,  
Bogas dicen que apalea,  
Y pensaba pescar bogas.  
A la Monda la raparon  
Una mirla por tomóna,  
Y pues moada faldriqueras,  
No es nisperos lo que mouda.

A Grullo dieron tormento,  
Y en el de verdad de sogá,  
Dijo nones; que es defensa  
En los potros y en las bodas.  
Del Cardo de Fregenal  
Mucha penca se pregona,  
Y le gastan las espaldas  
Mas que ensaladas y ollas.  
De azotes y de galeras  
Muy fértil el año asoma,  
Y al dinero le amenaza  
Gran cantidad de langostas.  
Yo por salir de la sala  
Me zamparé en una alcoba:  
Acuérdense allá de mí,  
Si alguna oracion les sobra.

(QUEVEDO, Obras, etc. — II. Romances varios de diversos autores.)

1763.

PEROTUDO.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

En la ciudad de Toledo,  
Donde flor de bailes son,  
Nacido nos ha un bailico,  
Nacido nos ha un bailon,  
Jugador de media espada,  
De sobaco aliviador;  
Hijo es de un mesonero  
Muy perverso en condicion.  
Por naturaleza caza  
El que es hijo del azor;  
Y aunque pequeño de cuerpo,  
Es de grande corazon:  
Allá hace su guarida  
A la puerta del Cambron.  
De los oficios del baile  
Hacer quiero relacion:  
Cicarazate en Laredo,  
Y en Búrgos entallador,  
Meseguero es en la Rambla,  
Y en Játiva segador.  
Alcorques que el baile calza  
De Játiva, por mejor,  
Apercibe su peltrava,  
Sin que le falte hebillon.  
Tres ternizas de tarafes,  
Y una de minamayor:  
Es muy godizo ginete,  
Y de Palma es pillador.  
Diez huebras lleva de bueyes,  
Cada cual es con su flor,  
Con la Raspa y Cortadillo,  
Tira, Panda y Balleston.  
El Alademosca lleva,  
Y tambien de Cigarron:  
Tambien llevaba las ocho,  
Y las doce por mejor.  
Otras gracias porta el baile,  
Otras gracias y otra flor:  
Excelente cicatero  
Y famoso prendador,  
Cortador sobre la percha,  
De prendas carduzador.  
De cerrallas y alcandoras  
Grande barahustador,  
Cuatrero maravilloso,  
Alcatifero mayor;  
Para hacer un garito  
No le vide otro mejor.  
Nota por ancha plumada  
Cien brazos en largo son.  
Porque no quede olvidada  
Cosa que se quede al sol,  
Dirá, boleta ó campana  
No cria polilla, non,  
Lo que sus ojos columbran:

Sus manos águilas son;  
No se le encubria nada  
De aquí adonde nace el sol.  
Certus de la tarafada,  
De despalmantes la flor,  
Mareante de follosas  
Y de perchas ondeador:  
Ondeador era muy cierto,  
Y muy cierto guiñaron,  
Lindo contraste de dupas,  
Y brechallas muy mejor;  
Y tambien sirve de tercio,  
Si le viene á conclusion.  
Dóblase con el comporte,  
Por si hubiere bramador,  
Grande gorra en las estafas  
De Tasquera y Muquicion.  
Donde ve que hay gobería  
Hácese entremetedor;  
Canta de la cherinola,  
Y tambien del cherinó;  
Cuenta cuentos virginales  
Por meter de mogollon,  
Y si le piden escote,  
Revuelve luego quision.  
Por gozar de las pelosas  
De los que bisoños son,  
Trae tres marcas godeñas  
Que le ganen el cairon.  
La una era la Gamez,  
La otra la Salmeron,  
Y la otra era la Mendez,  
Mendez de Sotomayor.  
Ganáme, marcas, ganáme  
Para comprar un troton,  
Para andar de feria en feria  
De Búrgos á Villalon.  
De lo que las marcas ganan  
Comprara el rufo un troton:  
Fuérase de feria en feria  
Que le ganen el cairon.  
La Gamez dejó en Toledo,  
En Búrgos la Salmeron;  
La Mendez lleva consigo,  
Que es marca de arte mayor.  
Las armas que el jaque lleva  
Diré en breve relacion:  
Baldeo largo y tendido,  
Rodancho y remolleron,  
Y en el su siniestro lado  
Juan machiz desmallador.  
Las zerras lleva sin guantes,  
Y defensivo el coton,  
Con que hinca Juan Tarafe,  
Mete y saca de mayor.  
Once mil lleva consigo  
Virgenes, si mas no son:  
La corva lleva en el hombro  
Con sus trece y pasador;  
Veinte y cinco de un astil,  
De Alburquerque el regaton,  
Las tirantes de polaima,  
Y el calcorro de hoton,  
El arisarzo pardillo  
Por disimular la flor.  
Ella va en un cuatropeo,  
Y él á fuerza de talon;  
Por la calca do caminan  
Le va dando esta licion:  
—No seas marca de revuelta,  
Ni me revuelvas cuestion;  
Que aunque ves que vengo armado,  
No soy migaja riñon.  
Con los hijos de vecino  
Poquita conversacion,  
Que entran por la bocamanga,  
Salen por el cabezon.  
Esos jaques de Longáres  
No entren en tu gariton,



Y a estas tarjas de á once  
No me las deseches, non.  
Paparito y picañito  
Acoge en tu gariton;  
Al que le sintieres quinas  
Lenguarada y hocicon;  
Y aquel que no las portare  
Puntillazo y torniscon.  
Vida y téneme á las ramas;  
Que prendas dineros son:  
En á Villalon llegando  
Ejercitese el tajan.  
Mientras no hubiere sanguina,  
Siempre trote el postillon.—  
Y diciendo estas razones,  
Llegaron á Villalon,  
Y á la entrada de la puerta  
Vieron salir un breton:  
Detras viene la gurullada,  
Y delante el bramador.  
Fuertes pencazos recibe  
Que le hacen sinsabor:  
Ibante á cortar las mirlas,  
Porque muere de calor.  
La lza guñara al jaque,  
Y el jaque entrevó el guñon;  
Cese el garlo y la floraina,  
Que bien entrevo la flor.  
—Idos vos, Señora Mendez,  
Y aguardadme en el meson;  
Que yo voy á la carrera  
A tomar el gariton.—  
Si mucho anduvo la Mendez,  
El jaque presto llegó:  
—*Deo gratias*, señor comporte,  
Bien sea venido el bailon.  
Para el rozo de presente  
¿Qué teneis en el tallon?  
No ha quedado nada al baile,  
No ha quedado nada, non;  
Mas lo que puedo serviros  
Como amigo y compañon,  
De cordica y badelcio,  
Mantel limpio, aparador,  
Pieza con su chimenea,  
Largas brasas y asador.  
Tambien os daré sillenes,  
Si traeis secreta flor,  
Sea de entrambos la caira,  
Y vos justo partidior.  
Si lo demas quereis, baile,  
Fiaré sobre un tazon;  
Que si veo á qué me atenga,  
Soy peña de duraton.—  
Desque aquesto oyera el bailo,  
Demudado ha la color:  
Toma garabato y redes,  
Y sin garlar mas, salió.  
Dado habia cuatro cercas  
Por medio de Villalon,  
Ha prendado seis gomarras  
Y un godeño novarron.  
Cinco pesos de artífara  
Se levantó de un tablon;  
Sangrado habia á un difunto  
Del lado del corazon  
Media Turquia le saca  
Bailada por el pezon.  
Volviase á la tasquera  
Con toda esta provision,  
Bajo mano de una arqueta  
De un pobre cambiador.  
Dentro llevaba cien granos,  
Que todos cruzados son:  
Metidose ha en la tasquera,  
Porque no haya bramador.  
Convida el jaque al comporte,  
Y luego, cierto, cayó.  
El comporte era gran gorra

En lo de rozavillon.  
La coima y los chulamos  
Lo eran sin comparacion:  
Muquian de golloria,  
Piaban de mogollon.  
Allí hablara la iza  
Una godeña razon:  
—Coima que muque de godo,  
Debe escotar sin dolor.—  
El comporte era negro,  
Entrevárale la flor:  
—Cese el garlo dese chiste,  
Que al cabo estoy de la flor;  
Y si hablais demasiado,  
Yo os haré dar un coton,  
Y al que tira vuestro cairo  
Lo haré poner al sol;  
Que esas palabras, la iza,  
Viejas son en mi tallon.—  
Diciendo aquestas razones,  
Entrado habia Caldron.  
—Aquí, aquí, mis velleguines,  
Aquí; que este es bailon.—  
El Baile, que aquesto oyera,  
Salto diera á un rincon;  
Metió cerra en el baldeo,  
Diciendo aquesta razon:  
—; Oh mi cerra la derecha!  
¿Quién os puso en condicion?  
Que hoy no escapo de vasido  
O bogar un tercerol.—  
Estas palabras diciendo,  
Junto al guro se llegó,  
Caló la cerra en la cica,  
Cincuenta granos sacó:  
—Por estos diez mandamientos  
Que el que buscan no soy yo.—  
El guro mandó largallo;  
Mas bramara el cambiador:  
—Prendedlo los bellerifes;  
Que este es cierto el bailon.—  
Veldomizo de una cerra,  
Y que no asienta un talon,  
Preso nos habia el baile,  
Preso nos han el bailon.  
Llevádolo han á la trena,  
Donde los jueces son;  
Siete ansias le habian dado,  
Todas de grande pasion.  
Diz á todo el baile nones,  
Si no hubiera informacion.  
La sentencia del bailico,  
La sentencia del bailon,  
Es que muera en basilea,  
Donde quede puesto al sol.  
Otro dia de mañana  
Lo sacan del banaston  
Con una cruz en las cerrras,  
Y á su lado el confesor.  
Pónenlo en finibusterre,  
Cual la sentencia mandó.  
Por allí pasó la Mendez,  
Dicho le habia esta razon:  
—; Tostadico estáis, amigo,  
Tostadico y puesto al sol!  
Quien ahí os puso, amores,  
Ganó cien dias de perdon:  
Que á mí sacó de ser marca,  
Y á vos de rufo y ladrón.  
Antes que de aquí me vaya  
Os diré una oracion:  
Cuervos os saquen los ojos,  
Y águilas el corazon.—

(HIDALGO, *Romances de germania*, etc.)

<sup>1</sup> El colector Juan Hidalgo advierte al principio del romance que es el primero que se compuso en la lengua de germania, y que se le llama *baile* porque trata de ladrón que ahorcaron. En las dos ó tres últimas ediciones del Diccionario de la Acade-

mia de la lengua española se han admitido y se explican los términos y voces de la jerga de germania, y esto nos ha excusado dar en nuestro *Romancero* un glosario de ellas.

1764.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

En Toledo en el altana  
Un lobo mayor ha entrado,  
Que salia de la trena  
Por diez años desterrado,  
Palmeadas las espaldas  
Con un coton colorado.  
Como de la trena sale,  
Salia desvalijado,  
Mal artillado el navio,  
Sin farda y muy mal toldado;  
Y allá en viniendo la sorna,  
En el monte se ha calado,  
Donde vido á su maleta,  
Que en la silla está cantando,  
Y por la puerta trasera  
Luego juega de tablado.  
La iza, cuando lo vido,  
Muy gran contento ha tomado;  
Estivóle la cigarra  
Con covas y muchos granos  
Con que toldase el navio  
Que estaba desbaratado:  
Échóse las once mil,  
Baldeo y casco acerado,  
Y un rodancho, de mayor  
Zinguizangue, atravesado;  
Manga y guante con aforro,  
Porque dél es muy usado,  
Y toma las de Sevilla  
El y su maleta al lado:  
Habla nueva germania  
Porque no sea descornado;  
Que la otra era muy vieja  
Y la entrevan los villanos.  
A la cama llama blanda,  
Donde sornan en poblado;  
A la fresada vellosa,  
Que mucho vello ha criado;  
Dice á la sábana, alba,  
Porque es alba en sumo grado;  
A la camisa, carona;  
Al jubon llama apretado;  
Dice al sayo, tapador,  
Porque le lleva tapado;  
Cáscaras llama á las medias;  
Al zaragüel, arrojado;  
Llama á los zapatos, duros,  
Que las piedras van pisando;  
A la capa llama nube;  
Dice al sombrero, tejado;  
Respeto llama á la espada,  
Que por ella es respetado,  
Al puñal, atacador,  
Que es nombre muy acertado;  
Al broquel le llama muro,  
Porque le hace reparo;  
Al rulian llama estafa,  
Porque es á estafar usado;  
A la marquesa, tributo,  
Porque acude con el cairo;  
Porque tratan todos dentro,  
Al burdel le llama cambio;  
Al padre llama alcancia,  
Do se encierra lo ganado;  
Al mandil llama trainel,  
Porque lleva y trae recados;  
Dice al mozo, guardadamas,  
Que en el golpe está sentado;  
Llama á la toca, vergüenza,  
Y al escofion, enrejado;  
A la basquiña, redonda,

Que siempre va campeando;  
Al manto llama lijero,  
Que el aire lo va volando;  
A los botines, dichosos,  
Que ven lo que va tapado;  
A los chapines, adornos,  
Que lo llevan adornado;  
Al ladrón llama atalaya,  
Que columbra desvelado;  
Al hurto llama socorro,  
Con que él va remediado;  
Al alguacil llama posta;  
Dice al malsin, papagayo;  
Llama al corchete, revuelta,  
Porque nunca está parado;  
A la venta, confusion;  
Llama al camino, cruzado;  
Dice á la ciudad, la ancha,  
Porque es de todos reparo;  
Al meson llama sospecha,  
Porque del guro es mirado;  
Llama al bodegon, registro,  
Do el dinero es registrado;  
A la taberna, alegría,  
Que alegra al mas enojado;  
A los reales, contento,  
Que el que los tiene es preciado;  
A los anillos, amigos,  
Que sobre ellos dan prestado;  
Trápala llama á la cárcel,  
Y al alcaide, apasionado;  
Al calabozo, tristeza,  
Donde el hombre está encerrado;  
A la cadena, madrastra;  
Juan diaz llama al candado,  
A los grillos llama anillos;  
Al juez le llama bravo,  
Al procurador, remedio,  
Al letrado llama amparo;  
Al procurador en contra  
Llama con razon padrastro;  
Dice á los azotes, fajas,  
Y al verdugo llama el falso;  
Dice al tormento, peligro,  
Que en cantando es condenado;  
Llama á las galeras, penas,  
Do vive el hombre penando;  
Finibusterre á la borca,  
Que allí todo es acabado.  
Con la nueva jergonza  
Jamás los han entrevado:  
Muquen y pian de godo  
Por ventas y por poblado,  
Hasta llegar á Sevilla,  
Donde tanto han deseado.  
El lobo se va á la altana,  
La lza se entra en el cambio,  
Y estiva la farda al coime,  
Y pídele veinte granos  
Para que el birlo despenda,  
Por ser recien arribado,  
Hasta que sepa la tierra  
Porque no sea descornado.

(HIDALGO, *Romances de germania*.)

<sup>1</sup> Parece hecho este romance *ex-profeso* para declarar el significado y las alegorías en que se funda gran número de voces del lenguaje germanesco.

1765.

(Anónimo.)

«Quien fuere jaque afamado  
Ha de ser determinado.»  
De Toledo sale el jaque  
Ricamente enjaezado,  
En columbre de la Perez,  
Porque se le ha trasmontado.  
Un birloche cordobés



Que muque de lo murclado,  
Por temor de algun descuerno,  
Lleva el navio artillado;  
Un buen molleron de acero  
En el gabion plantado:  
Dos limas y coton doble  
De cofradía estofado.  
Lleva sarzo de papel,  
Y vencejo atachonado;  
Alares anchos de vuelo,  
Largo zinguizangue al lado.  
Grullas de los segovianos,  
Y calcorros del barbado;  
Un rodancho campanudo,  
Fino baldeo acerado;  
Un bonito sayagües,  
Cigarron granateado:  
Garlano de la germana,  
Tomó las del martillado.  
Calcotéelas el jaque;  
No quiere ser desflorado:  
Muque arte, pia turco,  
Y gomarra del un lado.  
Sornavilla en pitra goda,  
Y en rufia bien parado:  
Andando de leva en monte,  
En Córdoba se ha calado;  
Y en apuntando la sorna,  
Dió consigo en lo guisado.  
Vido entrar á su marquesa  
En la villa de su estado:  
Garlando está de la oseta  
En favor de un nuevo amado:  
—Por un cordobes me muero,  
Y lo tengo aprisionado;  
Godas campanas engiva,  
Limas de pecho labrado,  
Sarmenteras de Vizcaya,  
Y redejon plateado;  
Tengo para ir á la altana  
El cernicelo guardado,  
Con pumiente guarnecido  
Y rico alcorque dorado,  
Estivales cordobeses  
A cada lado bordados,  
Y el nombre de mi querido  
Y un corazon traspasado.  
No es mi hombre de longares  
Aquí, sino el mas pintado;  
Que aun no he engibado la cova,  
Cuando ya se la he estivado.  
Yo le toldaré el navio  
De rico jaez morado.—  
Desque aquesto oyera el jaque,  
Acerróla del tocado,  
Y dióle con juan machiz  
Un gran chirlo colorado.  
Desque la iza sintió  
Turrónada en su tablado,  
Cantó su triunfo de espadas;  
Y apenas lo habia garlado,  
Cuando en el campo de pinos  
El guzpataro han tapado.  
En la montaña está el jaque  
De mil fieras rodeado:  
Birlos, jaques y mandiles  
Lo tienen acorralado.  
Unos juegan de turrón,  
Otros de cerda y terciado;  
Mas el forano se esfuerza,  
Como se siente artillado:  
Echa tajo rompedor  
Y reves desatinado.  
Fuerte estocada de puño,  
Del rodancho bien parado;  
A ningun hombre acomete  
Que no le deja lisiado.  
Al disanto en el cortijo  
El guro mayor ha entrado,

Rodeado de mastines  
Que el soplo le habian llevado.  
Vió que estaba solo el jaque  
En su baldeo afirmado;  
Desque se sintió en corral,  
Dióse luego aprisionado.  
Con grande rumbo y tropel  
A la trena lo han llevado:  
Echáranle unos charniegos,  
Y cereceda y candado.  
Apiolado está el jaque,  
Mas con ánimo doblado,  
Porque aquella misma sorna  
Un guzpataro ha formado,  
Por do tuvo libertad  
Antes de ser envesado,  
Y tomó las de Toledo  
Siempre fuera de poblado;  
Y así castigó á su iza,  
Y el jaque quedó vengado.

(HIDALGO, Romances de germanía.)

1766.

PERIQUILLO EL DE MADRID.

(Anónimo.)

Periquillo el de Madrid,  
Aquel que cuando acaricia  
Le hace á su daifa mil fiestas  
Con otras tantas vigiliás;  
Aquel que todo lo riñe  
Y todo lo desafia,  
Y á su dama la sustenta  
En el campo, y no en la villa:  
Porque empezando á comer,  
Le hizo dos gestos Marica,  
A rodar echó en la mesa  
Todas estas baratijas:  
Una media servilleta  
Muy sin vuelo y muy fruncida;  
Mas qué mucho que lo fuese,  
Si cuchillos no tenia!  
En un trapajo la sal,  
Qu'era tan fuerte y maciza,  
Que con andar arrastrada,  
Jamás la vieron molida;  
Una cuchara aguileña,  
Dos platos y una escudilla,  
Y un vaso tan arrojado,  
Que con todo se salia.  
Alcanzóla cuatro golpes,  
Y la hizo, aunque de prisa,  
Los ojos dos cardenales,  
Y papas las dos mejillas.  
Levantó Marica el bramo,  
Y viéndose socorrida,  
Esto habló como un jilguero,  
Con alas de las vecinas:  
—Ucé se lleva las caras,  
Y yo, señor de mi vida,  
No quiero galan al cierzo,  
Galan quiero al mediodía.  
¿Cómo ha de haber nada bueno  
En una mesa maldita,  
Adonde siempre entra Acuario,  
Y jamás ha entrado Libra? —  
Périco se iba amohinando:  
Mas, como es tan entendida,  
En tono de consolarla,  
Así la dijo Casilda:  
—El hombre hace demasiado:  
De vicio te quejas, niña,  
Que no es escasa la mesa  
Donde rueda la comida.  
¿Qué mas ha de regalarte?  
Eso es pedir gollerías.  
¿Quieres que un hombre valien'  
Ponga á su mesa gallinas?

Antes, para ser tan pobre,  
Lo que te acude me admira,  
Pues siempre de lo que gastas  
Veo en tu mesa reliquias.  
Con ninguna dama ha hecho  
Lo que hace contigo, amiga;  
Y de lo que comes puedes  
Quedar muy desvanecida.  
No haya mas; háganse paces;  
El llanto se vuelva risa;  
Que es muy fácil de enjugar  
Una cara tan torcida.

(Aquí se contienen dos famosas jácaras curiosas, etc. Pliego suelto.)

1767.

EL MULATO DE ANDÚJAR.

(Anónimo.)

Con el Mulato de Andújar  
Sollozando está Juanilla,  
Porque le han puesto cadena  
Para colgarle en su día.  
La decocion de la uva  
Hasta la muerte la brinda,  
Pues parecerá, colgado,  
Un racimo de uvas tintas.  
Si la sacuden el polvo  
A la triste cuitadilla,  
Segun dicen malas lenguas,  
La mala ha sido la mia.  
Por mi mala lengua solo  
Hoy le condenan, amiga,  
Y dejan á los figones  
Con tantas malas y frias.  
No llores, Juana, por tío;  
Que te vuelves vieja, mira;  
Qu'es propio de malas lenguas  
Hacer mojar á sus niñas.  
¿Qué ha de hacer si le condenan  
Por unas llaves hechizas?  
Que ha sido agua de cerrajas  
Todo cuanto le acriminan.  
¿Dicen qu'es culpa quitarle  
A un hombre una piedra rica!  
¿Qué salen estos señores  
Si sería mal de orina?  
Lo demas que le acumulan

Todo ha sido niñería,  
Porque una muerte mal hecha  
En un rosario se mira.  
Si era corchete, eso propio  
Hace la causa mas tibia;  
Que destripar un corchete  
Suele hacerlo una ropilla.  
De su muerte, amiga Juana,  
Tuvo culpa su bebida.  
Pues por lo qu'el vino hace,  
Mejor es ahorcar á Esquivias.  
Si estaba el Mulato entonces  
Calamocano de vista,  
A un hombre qu'está asomado,  
¿Quién le culpa una caída?  
Al agarrarle el corchete,  
El sintió en la zancadilla  
Que á un hombre hinchado de panza  
No es bien meterle en pretina;  
Mas ya pienso que le sacan:  
Déjale salir, amiga;  
Que no se ha de ahorcar un hombre  
Porque le lleven aprisa.  
Deja el llanto, pues agora  
Esta jácara nos brinda,  
Y bailemos acá abajo  
Mientras él danza allá arriba.  
—Dices bien: canten y toquen;  
Que ya la Gualda y Marica  
Salen diciendo al tablado:  
Allá va la jacarilla.

Baile.

«Con lo blanco de la ropa  
»Comptiendo solo tinto,  
»Miraron Juana y la Chaves  
»Al Mulato en el borrico.  
»Ponte á caballo derecho,  
»Juana al mulato le dijo,  
»Porque á quien te viere atado  
»No parezcas encogido.  
»Y por postrera el Mulato,  
»Despidiéndose, le dijo:  
»Desde niño temí siempre  
»El morir de garrotillo.»

(Aquí se contienen dos jácaras, una del Mulato, etc. Pliego suelto.)

Esta jácara que, como se ve, concluye con la letra de un baile, se cantó por entreacto ó fin de fiesta de una comedia.

## SECCION DE CUENTOS.

## CUENTOS JOCOSOS Y SATÍRICOS.

1768.

EL HUERTO DE LA VIUDA.

(Anónimo.)

Tenia una viuda triste,  
Dentro de su casa, un huerto,  
Que le heredó de su madre,  
Cercado y con pozo en medio.  
En los cuadros de él habia  
Una yerba de discretos,  
Que para memorias tristes  
Valia cualquier dinero.  
De cerezas garrafales  
Un muy hermoso cerezo,  
Golosina de las mozas  
Que cogen en mayo el trébol.  
Un cardillo de beatas  
Para revelar secretos,  
Cuyo azucarado troncho  
Agua se hace de tierno.

Las cabezas de los ajos  
Parecen de monasterio;  
Cebollas y rabanicos  
Y los nabos del adviento;  
Calabazas de las Indias  
Que no tienen agujero;  
Cohombros de regadio,  
Retorcidos y derechos.  
Lo que mas gusto le daba  
De la hortaliza del huerto,  
Era, segun imagino,  
Un colorado pimiento,  
Planta que su malogrado  
Tuvo en el mayor aprecio.  
¿Ay pimiento quemador,  
Le decia por requiebro,  
Colorado estás agora,  
Y nacisteis verdinegro!  
Natura os vistió de grana,  
Color grave, alegre y bueno:  
A los ojos os venis,  
Y entraís por ellos al cuerpo.  
Si la olla pongo tarde,